

BIBLIOGRAFIA

tantes tomas de posición contamos la defensa de la inclusión en el lib. I, *Normae Generales*, de aquéllas normas sobre las personas —*De personis physicis, De personis moralibus, De personarum praeedentia*— cuyo valor propederítico hace tan discutible su presencia en otro libro fuera del primero; Schmitz sigue en ésto la opinión ya anteriormente manifestada que pretende poner de relieve la nota de personalismo que es propia del derecho de la Iglesia, si bien no parece que la división del lib. I propuesta por el autor sea tan completa como lo es la indicada por Lombardía en su ponencia en la VIII Semana de Derecho Canónico, que el autor recoge. Asimismo, debe señalarse también como Schmitz prefiere agrupar en el lib. II el Derecho constitucional y en el III el administrativo, terminología que responde a una preocupación tradicional de la escuela alemana, como recordará cualquiera que piense en la sistemática de Wernz, o que se fije en autores aún anteriores, como Friedberg, que heredan en fin de cuentas la línea marcada en el XVIII por los iuspublicistas de aquel país que eligieron la denominación de *ius constitutionale* tan ajena a las *Institutiones Iuris Canonici*. Cuando Schmitz prefiere esas dos denominaciones para los libros II y III, se mueve pues en una línea que nos resulta conocida; el autor dedica sus esfuerzos a delimitar con la posible claridad los criterios de separación entre unas y otras normas, consciente de que el actual libro III comprende materias muy dispares, sin que el c. 726 pueda servir de norma básica que explique el concepto de cosa o justifique la denominación general del libro a la vista de su contenido. La diferencia entre la constitución de la Iglesia y los instrumentos que la Iglesia utiliza presta al autor la base que precisa para explicar la sistemática adoptada.

Todos los capítulos de la obra de Schmitz responden a un mismo método de trabajo, quizás de carácter preferentemente externo, pues por lo común no se penetra del todo en el fondo doctrinal de las cuestiones; son criterios técnicos de alcance parcial los que le permiten razonar su postura frente a cada grupo de normas, examinando el lugar que ocupan en el C.I.C. y el que, por su correspondencia sistemática con otras, según lo que la doctrina general entiende al respecto, podría ocupar en una reestructuración material del texto.

La utilidad del trabajo realizado por el autor es evidente, porque si su obra no es perfecta, debe tenerse en cuenta que, por su amplitud, es hasta ahora única; existen algunos artículos de enorme interés tanto sobre un libro sólo del Códex como para la totalidad de éste, que se mueven en la línea que ahora ha seguido Schmitz e incluso le superan en la profundidad del análisis. El autor, en cambio, ha enriquecido la bibliografía canónica con la obra de mayor envergadura hasta la fecha en la dirección de la reforma del Codex, y es de desear que su ejemplo sea seguido por muchos.

ALBERTO DE LA HERA

GOMMARUS MICHIELS, *De potestate ordinaria et delegata, Commentarius Tituli V Libri II Codicis Iuris Canonici*, 1 vol. de XX + 365 págs., Ed. Desclée et socii, Tornaci, 1964.

Los trabajos del Prof. Michiels son siempre profundos, como nacidos en su prolongada actividad docente e investigadora. La obra que presentamos es un comentario completo a los cánones 196-210 del Codex. Existen muchos artículos y monografías en torno a este tema, y el que ahora nos entrega el P. Michiels es una preciosa síntesis, cuya nota más destacable puede ser la que se deriva de la gran capacidad del autor para tratar los temas con plenitud dentro de un marco unitario. En esto, al menos —y comparar es odioso—, supera a las obras precedentes.

El libro del P. Michiels está estructurado en seis capítulos, siendo los dos primeros introductorios, cuajados de doctrina, y los demás una exposición clara y ordenada de la potestad de jurisdicción en su nacimiento, ejercicio, extinción y suplicencia.

El capítulo I («Notio, natura et ambitus potestatis jurisdictionis in Ecclesia») sintetiza la doctrina, siguiendo sus fuentes romanas y canónicas. Quizá encontremos breve el desarrollo doctrinal de las relaciones entre la potestad de orden y de jurisdicción, así como la defensa de esta distinción bimembre, en el plano jurídico, aún cuando acepta la triple de jurisdicción, orden y magisterio, en un sentido teológico. Asimismo es breve, pero tal vez más lograda, su exposición de la jurisdicción como potestad pública, que

abarca todos los contenidos externos de la vida social-jurídica de la Iglesia. Se inclina, de este modo, el P. Michiels por la negación de la potestad dominativa como fundamentada en sí misma o en un derecho natural, ligándola a la autoridad pública única de la sociedad eclesiástica.

El cap. II («*Variae species potestatis jurisdictionis in Ecclesia*») encuadra las nociones fundamentales de la jurisdicción: de fuero interno y de fuero externo; ordinaria y delegada; judicial y voluntaria. En estos temas, además de recoger la doctrina desde sus fuentes, presenta Michiels las posiciones actuales de los autores. Se pronuncia, en forma clara, en esas cuestiones discutidas, como la potestad delegada a iure o la equivalencia —discutible— de la potestad voluntaria con la administrativa.

Los capítulos III («*Acquisitio jurisdictionis*»), IV («*Interpretatio, probatio et exercitum jurisdictionis*») y V («*Extinctio potestatis jurisdictionis*»), dan una visión muy conjunta de toda la dinámica ordinaria de la potestad jurisdiccional en la Iglesia. Presenta cada tema enmarcado por los principios generales y estudia en concreto sus aplicaciones a los casos especiales o excepcionales. Es de gran valor doctrinal, sobre todo, por esta búsqueda de un fundamento unitario.

Finalmente, en el cap. VI («*Suppletio jurisdictionis deficientis*») se manifiesta más intensamente esa apretada labor de síntesis intentada por Michiels. Se trata del debatido c. 209, con su problemática doctrinal y su múltiple casuística. Michiels engloba su estudio en tres artículos: generalidades (naturaleza y objeto de la suplenencia de jurisdicción); el error común (una breve introducción histórica; el derecho vigente, con la controversia doctrinal, de la que hace aguda crítica; aplicaciones); y, en tercer lugar, el caso de la duda positiva y probable, también bajo la consideración histórica y la situación actual.

Estimo que algo falta en esta clara obra: unos índices tópicos y bibliográficos, que acojan y faciliten el manejo de la riqueza de materias y citas que contiene. Por lo demás, el último libro del P. Michiels alcanza un doble merecimiento: que se le lea con pausa y que se le discuta; y esto sólo es patrimonio de las obras serias.

JUAN CALVO

ANIANO ESCANCIANO, *Reducción de los clérigos al estado laical*, 1 vol. de 237 págs., Pontificia Universidad Javiera, Bogotá, 1963.

La tesis doctoral del P. Escanciano contiene un estudio del tema de la reducción de los clérigos al estado laical según el Derecho positivo, precedido de una exposición de algunos presupuestos (como el carácter sacramental) y acompañado de abundantes datos históricos; de forma que puede considerarse como una exposición sintética de la materia indicada en el Derecho vigente, en su historia y en sus presupuestos. Creemos que es éste el principal mérito de este trabajo, y más teniendo en cuenta que apenas existen estudios monográficos sobre la reducción al estado laical. El estilo es claro, prevalentemente expositivo, y de fácil lectura. Será especialmente útil a quien desee tener un conocimiento sintético, a la vez que completo, del tema.

El libro se compone de dos partes que tratan, respectivamente, de la reducción gubernativa y de la reducción coactiva. El autor entiende que la primera tiene un carácter moral, siendo la segunda estrictamente jurídica. Dentro de la primera parte se estudia el carácter sacramental y su permanencia, la esencia y límites de la reducción, algunas cuestiones incidentales (el miedo y el origen del celibato eclesiástico) y la reducción mediante proceso canónico. En la segunda parte se examinan la deposición, la degradación y la privación perpetua del hábito eclesiástico.

La presentación tipográfica es excelente.

JAVIER HERVADA

VINCENZO DEL GIUDICE, *Manuale di diritto ecclesiastico*, ed. 10, 1 vol. de 350 págs., Edit. Giuffrè, Milano, 1964.

El Prof. Del Giudice ha demostrado a lo largo de su vida de estudioso un continuado espíritu de superación por adaptar cada vez más a las necesidades de los alumnos universitarios sus obras didácticas sobre Derecho Canónico y sobre Derecho eclesiástico; este espíritu de superación se ha venido reflejando en su esfuerzo de síntesis, en la atención prestada a recoger todos los elementos útiles